



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8907

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirige al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 6, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.

CARTAGENEROS!

Si por desgracia se presentase el cólera ó la fiebre amarilla en esta ciudad, no temáis al contagio, si laváis vuestra ropa con la LEGIA JABONOSA de José Ignacio Mirabet, pues es el mejor desinfectante que se conoce, hasta el punto de que el gobierno de los Estados Unidos tiene ordenado su uso en todos los establecimientos oficiales de la República.

Para inteligencia del público esta Legia Jabonosa se diferencia de las otras en que su color es algo moreno y de paquetes, en que este lleva la Cruz de Malta por marca de fábrica.

¡OJO!—No dejarse sorprender por las diferentes legias que se expenden en Cartagena con otros nombres. Pedid la Jabonosa que se vende en los establecimientos Cooperativos: Ejército y Armada, calle de Jara; Sres. Fernandez hermanos, San Miguel; D. Joaquín Baeza, Plaza de Murcia; D. Tomás Sosa, calle de Osona; D. José Ruiz Navarro, Comedias 3; D. José Buzaza, Castañeda 1; Sra. Viuda de hijos de Pico, Verdura; Sra. Viuda de hijos de Máximo García, Verdura 14; D. José Andreu, San Francisco, esquina Palas; D. Ginés García Cañabara, Comedias 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, glorietta; D. Enrique Aragón, Duque 17; Sres. Cánovas hermanos, Santa Florentina; D. Antonio Conesa, Santa Florentina 37; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18 y D. José Pagán, Aire 8.

Único representante para las provincias de Murcia y Albacete. D. Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, principal, Cartagena.

JUEVES 9 DE JULIO DE 1891

GRAN HOTEL DE ROMA

[ANTES DEL UNIVERSO]

CALLES PRÍNCIPE DE VERGARA Y OSUNA

CARTAGENA

Mesa redonda á las 11 de la mañana y 7 de la tarde.—Servicios particulares á todas horas.—Coches á todos los trenes.

Se admiten encargos y se sirven banquetes por numerosos que sean los señores comensales.—Coches á la llegada de los vapores.

Este magnífico hotel, con 70 espaciosas y elegantes habitaciones, de los primeros en su clase, situado cerca del muelle, del Comercio, Casa Ayuntamiento y Teatro, está á cargo de Mr. Henry Carbone, quien ofrece á los señores que tengan á bien honrar su casa todas las comodidades tanto en el aseo como en el buen servicio de habitación, comedores y cocina.

Grandes comedores y salones de lectura y de billares.—Se hablan varios idiomas.—La cocina está dirigida por el mismo dueño.—Precios económicos.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

EL DIQUE SECO.

En uno de nuestros últimos números publicamos una noticia respecto al estado de abandono en que se halla el expediente para la construcción de un dique seco de arena en el Arsenal de este departamento, y añadíamos que si continuaban las cosas en la forma en que hoy se hallan, es seguro que no se resolverá nunca este asunto que es de suma trascendencia para la marina militar en primer término, para toda la costa de Levante y especialmente para Cartagena, cuyos intereses venimos obligados á defender.

Nuestro estimado colega local «El Republicano» acoge la noticia y la comenta excitándonos á que hablemos claro en el asunto del dique y aun cuando teníamos el propósito de esperar algunos días, no lo hacemos defiriendo á los deseos expresados por nuestro colega.

Ya recordarán nuestros lectores, que por iniciativa de El Eco, se reanudaron no ha mucho las gestiones para obtener el despacho de ese expediente y recordarán también los telegramas dirigidos por los diputados y Senadores, asegurando que el ministro de Marina, con el propósito plausible de activar la resolución, había nombrado una comisión encargada de estudiar el proyecto y proponer la forma más

apropiada de realizar las obras, añadiéndose que para dar una prueba á Cartagena de su buen deseo, estaba designado en concepto de ingeniero naval en aquella comisión, nuestro distinguido convencido, hijo adoptivo de esta ciudad, Excmo. Sr. D. Joaquín Togores, brigadier del cuerpo.

Esta noticia resultó perfectamente exacta y por nuestra parte podemos asegurarlo, porque en una reciente expedición hecha á Madrid, tuvimos ocasión de confirmarla en absoluto, pero al dirigirse las gestiones, de los que sobre todas las cosas aman á Cartagena, cerca del Sr. Togores para rogarle encarecidamente su inmediata salida para Madrid, toda vez que á él se esperaba únicamente para constituir la comisión é informar, el Sr. Togores manifestó que no lo podía hacer sin que previamente se le notificase la Real orden de nombramiento. Se insistió en el Ministerio, volvió á suplicarse al Sr. Togores y por una y otra parte solo se recibe la misma contestación: que es preciso el informe de la ponencia y que no se ha comunicado la Real orden.

¿Es ésto serio? ¿Es digna Cartagena de ser tratada en semejante forma? ¿O es acaso que se pretende ganar tiempo para otros fines?

Sea lo que quiera, más parece todo ello una burla sangrienta que un hecho en que han intervenido Ministros, Senadores, Diputados, funcionarios públicos: que un funcionario público es el Sr. Togores, aun cuando del orden militar, y todo un pueblo que como el de Cartagena pide lo que de derecho le corresponde y tiene ya reconocido y que es tan celoso de sus intereses y de su decoro como pueden serlo Cádiz y Ferrol.

Y sentimos que los nombres de esas dos capitales de departamento se hayan escapado á nuestra pluma antes de lo que deseábamos, pero ya es preciso hablar claro y hablar alto.

La casa Vea-Murguía de Cadiz está construyendo un dique seco de 150 metros cuyo coste no puede en ningún caso constituir para los constructores negocio lucrativo, sino es contratando con la marina militar á exagerados precios la limpieza de sus buques, ó enagendándolo al Estado con las ventajas de todo contratista.

Esto, en otro país cualquiera, sería un absurdo inconcebible pero en el nuestro equivaldría á un ne-

gocio más, á otra inmoralidad y no hay que extrañar que el negocio se realice y llegue á consumarse la inmoralidad.

Si la importante casa constructora Vea Murguía construye ese dique, es indudable que contará de antemano con seguridad de que la Marina lo adquirirá por un precio elevado y esto es lo que no puede ni debe tolerarse.

Si después de estas advertencias y de estos avisos, todavía se insiste en buscar puerilidades para que el expediente de construcción de un dique seco en Cartagena, no se despache, El Eco cumplirá con su deber sin arredrarse por nada ni por nadie y contando como desde luego cree contar con el apoyo de la opinión y de toda la prensa honrada.

VARIEDADES

DE VERANO.

(Colaboración inédita.)

¡Regocijaos, espíritus poéticos!

La sangre se precipita en las venas, con el mismo agitado movimiento que la savia en las raíces.

¡Glorifiquemos á nuestra madre Natural! ¡Oh, hermosa estación del amor y de las habas verdes!

La fragante rosa, el inocente corderillo que trisca desde el monte á la ladera; la mariposa azul, y la joven de tez blanca y crencha cual oro, ya andan por esas casas de huéspedes de Dios, volteando en la cabeza de los poetas llorones y de mala alimentación.

Las hijas de la benemérita clase de empleados, con poco sueldo, ensayan la preciosa romanza de *volver morir cuando trasmonta el sol* y se la encajan al primer Adolfo que se les pone por delante.

No lo haga V. caso, me decía anoche un señor de edad.

Mi niña también canta eso de morir; y anoche después de la romanza, se comió medio kilo de pepinillos en vinagre, y más de una libra de mojama, y luego cantó aquella habanera de

Vente conmigo al mar como si tal cosa.

¡Es claro! con una libra de mojama es menester irse al Océano Pacífico.

Estamos en la época de los desengaños y de los calcetines de color baratos.

La poesía lírica crece como los espárragos de Aranjuez.

Anoche al leer en una reunión, la siguiente poesía:

A ¡ELLA!

«Ya viene la primavera
Despierta niña hechicera
Sal del nido
¡Ora la mar! ¡Ora la nave!
Ora la selva, ora el aire
Ya han salido.»

Y V. va á salir por el balcón, como continúa diciendo tonterías.

El mismo joven se empeñó en leer una Oda al Guano, y en vista del descontento general nos llamamos ignorantes porque según él, no entendíamos el naturalismo.

«No existe en tus ojos lumbre
Mamífera solo eres,
Que son hombres y mujeres
¡carne, cieno, podredumbre!»
La novia del joven desmayóse al oírse llamar ¡mamífera!

«¿Que somos carne y más carne?
¡Carne! quiero devorar!»

El poeta recibió una bofetada de un señor bastante grueso que se dió por aludido. Aparte de tales explosiones naturales de nuestro ingenio poético, la gente que como bien se dispone á emprender viajes de recreo, y las modistas á coger liras en el Retiro todos los domingos por la mañana.

La cuestión de la ropa es lo que trae preocupada á una gran parte de los españoles. Pronto si Dios quiere, será necesario comprarnos, cuando menos, media docena de calzoncillos blancos.

¡Que de apuros!

¡Mientras ciertas señoras ya tienen encargados veinte ó treinta sombreros de paja, hay quien apenas tiene un miserable cuello de color!

¡Oh, primavera, juventud del alma!

¡Juventud, primavera de la vida!

¡Bien venida seas!

Bendita sea la naturaleza.

¡Benditos sean los trajes de lana dulce!

MANUEL PASO.

Prohibida la reproducción.)

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MARCELINO

CHARADA

Triste *dos tres* el del pobre,
que *prima dos, terciá* vive
mientras el rico en el *todo*
charla, juega, goza y rie.

La solución en el número próximo.

DE TODO Y DE TODAS PARTES

En París ha ocurrido un suceso muy extraño.

Madame Woehrlé murió de repente estando á punto de dar á luz.

Al día siguiente su marido hizo la declaración de defunción. A los pocos momentos se presentó el médico, que prescribió algunas precauciones porque el cadáver comenzaba á entrar en descomposición.

Al presentarse los empleados de la Funeraria y levantar el paño que cubría el cuerpo, vieron con gran estupefacción que la muerta había dado á luz un niño que tenía vida en sus entrañas, pero que nació muerto.

La noticia se propagó con gran rapidez, y la multitud que rodeaba la casa, comentaba con viveza el hecho, añadiendo que no podía estar muerta.

Quisieron muchos subir á la habitación para impedir que la enterraran, pero lo evitaron el comisario, un magistrado y el médico, que consiguieron que la muchedumbre se disolviera, previa la promesa de que estaba realmente muerta.

Se enterró en una misma sepultura á la madre y el hijo

**

Un periódico alemán ha publicado un análisis detallado de una obra del siglo XVIII, en que se trata de demostrar que los que crucificaron y decapitaron á San Juan Bautista eran wesfalianos.

El autor demuestra que los principales culpables «en lo de Cristo» fueron los guardias de corps de Pilatos, y éstos en su mayoría eran alemanes; pero nos parece mucho hacer la afirmación de que eran precisamente wesfalianos.

**

Cada día se habla de un nuevo descubrimiento para curar la tisis y los físicos siguen muriendo y la tisis su cudo la enfermedad que continúa segando á millares la flor de la juventud.

Un alumno externo de los hospitales de París ha salido días pasados para Bélgica con objeto de aplicar á la amiga del general Boulanger, Mad. de Bonnemain, que se halla en el último periodo de tisis, un nuevo tratamiento de la tuberculosis.

Los primeros ensayos de este nuevo remedio contra tan terrible enfermedad datan de hace tres meses y se han efectuado en el Hotel-Dieu y en el Hospital de San Antonio.

Compónese de inyecciones intermusculares de guayaco, derivado de la creosota. Se le emplea en solución de 10 por 100 con 1 por 100 de iodoformo en aceite de oliva ó de almendras dulces, convenientemente esterilizado.

Los resultados obtenidos hasta hoy parecen ser excelentes; pero no confiemos demasiado ni nos hagamos ilusiones.

**

Otto Luebnecht, empleado en un establecimiento de Chicago, se halla paseando por las calles de la ciudad, teniendo alojada en su cerebro una bala de revólver de no muy pequeño calibre.

Luebnecht había perdido la colocación á consecuencia de haber estado durante varios días consagrando ferviente culto al dios Baco; pero fué con su amante Annie Weber al establecimiento en que estaba colocado, con objeto de que le admitieran de nuevo, y lo consiguió, merced á la intervención de Annie. Después, vió á esta que iba de paseo con un revólver y se disparó un tiro en la sien derecha.

Conducido al hospital de San Lúca, dijeron los médicos que la bala había penetrado en el cerebro y que el herido no podía vivir. Otto sufría más por la perfidia que sospechaba de su Annie, que por sus dolores físicos, y abandonando la cama y vistiéndose salió del hospital á despecho de la oposición de los médicos, que no dudaban moriría de un momento á otro.

No ha sido así, y más de veinte y cuatro horas después de tener la bala implantada en el cerebro, según los facultativos, tomó un carruaje, fué en busca de Annie á más de dos millas de distancia, y salió y fué á comer con ella.

Dice que no experimenta molestia alguna y que se siente bien.

¿Caería la bala al exterior sin ha-